

# Entrevista a la Dra. Rosa Filipchuk de Romero

**Richard Chuhue Huamán**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
rchuhue@gmail.com  
ORCID:

## RESUMEN

Esta entrevista, realizada el año 2018, comparte el testimonio de la recordada filóloga Rosa Filipchuk de Romero, ex directora y fundadora del Instituto Confucio de la Universidad Ricardo Palma. La entrevista desarrolla detalles de la formación académica y recuerdos de la destacada profesional peruano-ucraniana, así como aspectos del desarrollo y progreso de la Universidad. El diálogo discurre de manera amena mientras se van develando diversos temas de la historia personal entrelazados con los acontecimientos del mundo en el siglo XX. El testimonio póstumo de la Dra. Filipchuk traza un perfil destacado de la importancia de su trayectoria y nos deja un sentido mensaje de cómo ello debe servir de ejemplo para toda la comunidad universitaria.

**PALABRAS CLAVE:** Historia, Universidad Ricardo Palma, Instituto Confucio

## Interview with Dr. Rosa Filipchuk de Romero

## ABSTRACT

This interview, conducted in 2018, shares the testimony of the remembered philologist Rosa Filipchuk de Romero, former director and founder of the Confucius Institute at the Ricardo Palma University. The interview develops details of the academic training and memories of the prominent Peruvian-Ukrainian professional, as well as recounts aspects of the development and progress of the University. The dialogue runs in an entertaining manner while various themes of personal history intertwined with world events in the 20th century are revealed. Dr. Filipchuk's posthumous testimony outlines the importance of her career and leaves us with a heartfelt message of how it should serve as an example for the entire university community.

**KEYWORDS:** History, Ricardo Palma University, Confucius Institute

## Introducción

Rosa Filipchuk de Romero nació el 25 de febrero de 1939 en la provincia argentina de Entre Ríos, hija de padres ucranianos, con quienes volvió a la Unión Soviética muy joven, cursando sus estudios superiores en la Universidad de San Petersburgo y luego alcanzó posiciones académicas y de docencia de prestigio en universidades de Rusia y los Estados Unidos. En el Perú se desarrolló profesionalmente de manera exclusiva en la Universidad Ricardo Palma, donde ocupó importantes cargos y tuvo la visión para innovar y acercar a la universidad y sus estudiantes a relevantes instituciones que difunden los idiomas en el mundo, como el chino mandarín. Su deceso ocurrió en la ciudad de Lima el 10 de agosto de 2024 y esta entrevista, que se publica póstumamente, sirve como un reconocimiento a su tesonera labor, que formó puentes entre instituciones y sigue beneficiando tanto a jóvenes peruanos como extranjeros.

Tuve la oportunidad de conocer a la Dra. Rosa Filipchuk en el año 2011, tiempo en el cual con el apoyo de la Asociación Peruano China y otras instituciones organizamos el Primer Simposio “Arqueología, Historia y Sociedad de la Inmigración China al Perú” en el marco de la conmemoración por los 40 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. El evento fue desarrollado en la histórica Casona de la Universidad de San Marcos en el Parque Universitario de Lima, los días 13 y 14 de octubre del año mencionado y reunió a casi treinta especialistas de diversas ramas de las ciencias sociales y humanidades. En los ajetreos de la organización, el Dr. Wilfredo Kapsoli Escudero, destacado profesor y fundador de la Universidad Ricardo Palma, me aconsejó conversar con la directora del Instituto Confucio para plantearle la iniciativa de integrarse como uno de los auspiciadores del evento, ofreciéndose generosamente a acompañarme en esa gestión.

Fue así como unos meses antes de la realización del evento comenzamos a frecuentar a la Dra. Rosa. La primera impresión que tuve de ella fue la de una persona seria y también estricta para las labores que desarrollaba, pero con una gran vitalidad y pasión por lo que hacía. Desde la primera vez que conversamos, ella ofreció todo el apoyo necesario para poder realizar lo planificado y no solo eso, también nos dijo que necesariamente tendríamos que publicar las Actas, pues, era una cuestión relevante profundizar y difundir el conocimiento de la historia común de ambas sociedades y que la relación con China se iría afianzando en el futuro. Ella tenía esa visión, la que se confirma hoy ya que la nación asiática es nuestro principal socio comercial y ejemplo de ello es la inauguración del megapuerto de Chancay con lo que podemos dar cuenta de la certeza de sus apreciaciones.

La Dra. Rosa se comprometió con nosotros para gestionar la publicación con el señor rector Iván Rodríguez, a la brevedad. Y así fue, a los pocos días nos dio la

noticia de que todo estaba aprobado y que debería ponerle mucho empeño a la labor de edición. Yo se lo prometí y fue de esa forma como el libro se publicó y vio la luz un año después; fue presentado en el auditorio del Centro Cultural Ccori Wasi de la Universidad Ricardo Palma el día 12 de noviembre de 2012; contamos con un local abarrotado de público y con la embajadora de la República Popular China, Sra. Huang Mínhui, como invitada especial. Dicho texto, fue muy bien recibido por la comunidad académica, habiéndose convertido en una referencia ineludible que continúa siendo citada en los trabajos que sobre el tema se realizan en el Perú y el extranjero. También fue traducido al chino mandarín por la Universidad de Hebei en el año 2015. Todo esto no se hubiera podido lograr sin el apoyo que la Dra. Rosa Filipchuk puso al proyecto original.

Luego de ello, continué frecuentando a la doctora y al Instituto Confucio de la Universidad Ricardo Palma, pues siempre me invitaba a las actividades que realizaban. Ella me animó también a estudiar chino mandarín, como efectivamente realicé por algunos años. Siempre me repetía la importancia de seguir estudiando e investigando. Asimismo, ella prosiguió impulsando publicaciones, una de ellas fue el “Homenaje a Emilio Choy” texto que edité con el profesor Wilfredo Kapsoli Escudero desde el año 2013 y que vio la luz por fin el año 2019, siempre bajo el sello del Instituto Confucio URP.

Fue precisamente en los pormenores de la edición final del libro, que el profesor Kapsoli, me pidió coordinar con la Dra. Rosa para poderla entrevistar, en base a la idea de tener un texto con los testimonios de los fundadores de la Universidad Ricardo Palma, por su 50 aniversario que se conmemoró en el año 2019. El libro no se llegó a publicar, pero yo sí cumplí con entrevistar a la Dra. Rosa. Recuerdo perfectamente que me recibió en su oficina del Instituto Confucio y conversamos por espacio de dos horas, tiempo en el cual fue recordando diversos pormenores de su vida. Yo estaba acostumbrado a las entrevistas, pues, escribía crónicas para el diario *El Peruano*, pero debo decir que esta debe haber sido una de las más emotivas que me ha tocado realizar. Como comenté antes, la doctora Rosa podía proyectar una imagen de mujer seria y se podría decir hasta dura y estricta, pero en realidad era también una persona muy sensible y generosa. Ahora que los editores de la revista *Pluriversidad* ponen a disposición la transcripción de la entrevista, yo puedo estar tranquilo, pues publicar el testimonio de vida de la recordada y apreciada Dra. Rosa era un compromiso pendiente, y espero que todos los lectores, y en especial los estudiantes, puedan tomar nota de lo testimoniado y sigan procurando siempre ser los mejores, como es el ejemplo que la Dra. Filipchuk nos enseñó y el anhelo que ella tuvo para toda la comunidad universitaria.

## La entrevista<sup>1</sup>

**Richard Chuhue:** ¿Cuál considera usted que es la importancia primordial del aporte de la Universidad Ricardo Palma en estos 50 años de vida institucional?

**Rosa Filipchuk:** Principalmente el aporte académico, las carreras que tiene. Cuando nosotros empezamos, lo hicimos en el local de Habich.<sup>2</sup> Era un espacio de la Universidad Agraria que nos lo había alquilado. Nosotros no teníamos locales, entonces nos arrendaron esa sede y ahí teníamos Estudios Generales. El profesor Miguel Cetraro era el director y yo era una de sus asistentes, conjuntamente con el profesor Raúl Yáñez, dos asistentes. Pero nació y comenzó con la Universidad Tecnológica, que cerró.

**R. CH.:** Usted es argentina de nacimiento, entiendo que de padres ucranianos ¿Esto la llevó a desarrollar sus estudios en Lengua y Literatura Española en la Universidad?

**R. F.:** Yo nací en Argentina, pero de padres ucranianos. En esa época emigraban de Europa a diferentes países, porque Argentina había colocado sus centros de inmigración y Canadá también. Era la época que de Ucrania y de toda esa parte de los países eslavos se movían hacia Canadá y Argentina; entonces mis padres y mis abuelos decidieron tomar el rumbo de Argentina y no el de Canadá. Allí nací yo, apenas llegaron a los nueve meses nací yo y nació mi hermana. Luego, cuando aún yo no había terminado la primaria, regresamos a Ucrania. Todos: mis abuelos, mis padres, nosotros. Nos llevaron entonces a una nueva tierra que desconocíamos porque ya nos habíamos hecho en Argentina. Yo creo que la primaria la hice en Argentina, la secundaria en Ucrania y la universidad en Rusia.

**R. CH.:** Sí, he visto su curriculum vitae, usted estudió en la Universidad de Leningrado.

**R. F.:** Sí. Es la Universidad de San Petersburgo ahora.<sup>3</sup>

**R. CH.:** ¿Y esa influencia que tuvo desde pequeña estudiando en Argentina supongo que la marcó?

**R. F.:** Ah no, yo no tenía ninguna herencia argentina; el castellano, nada más porque yo estudiaba en un colegio argentino. Nosotros pertenecíamos a nuestras sociedades ucranianas, y en las sociedades nuestras aprendíamos el idioma. Del colegio veníamos a la casa, almorzábamos y nos íbamos a nuestra sociedad que se llamaba

1 La entrevista fue realizada en las instalaciones del Instituto Confucio de la Universidad Ricardo Palma, en Surco, el día lunes 6 de agosto del 2018.

2 Para mayores datos al respecto del génesis de la Universidad Ricardo Palma puede consultarse el libro del profesor Wilfredo Kapsoli Escudero "Ricardo Palma, una Universidad en Construcción". Lima, Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 1996.

3 La Universidad Estatal de San Petersburgo fue fundada por el Zar Pedro I de Rusia en 1724, siendo una de las universidades más antiguas y prestigiosas de Rusia. Durante el período de la Unión Soviética era conocida con el nombre de Universidad Estatal de Leningrado.

“Nikolái Ostrovski”. Allí nos enseñaban el idioma y la cultura y nosotros más vivíamos allí que en la escuela. Al colegio íbamos porque era una obligación tener educación primaria, pero en la sociedad ucraniana nosotros hemos crecido. No conocemos otra sociedad, argentina, ni francesa, ni nada.

**R. CH.:** Entonces cuando usted regresó a Ucrania ya dominaba el idioma.

**R. F.:** Absolutamente. En mi casa no podíamos hablar en castellano, estaba prohibido. Mis abuelos no querían. Me decían: “¿Tú qué eres? ¿Eres turca o qué, que nos sabes hablar tu idioma?”; así era. ¿Sabe por qué Turquía?, porque Turquía tuvo cierta influencia en toda esa Ucrania pre guerra; entonces eso me decía mi abuela, pues vivíamos con mis abuelos y mis padres. Mis padres trabajaban y nosotros del colegio llegábamos a la casa, nos quitábamos el uniforme, comíamos e inmediatamente íbamos a la sociedad. Ahí aprendimos a leer, aprendimos toda la parte cultural. Era nuestra vida la sociedad. No era el colegio, aunque era una parte de nuestra vida y yo fui muy buena alumna. No falte a ni una sola clase, durante siete años. Ni una sola clase. Pero en la sociedad se desarrollaba nuestra vida. Todos eran ucranianos, todos hablaban ucraniano. Yo toco mandolina, aprendí allí a hacerlo. Yo juego ajedrez, yo jugaba en los campeonatos, porque lo aprendí en la sociedad ucraniana.

**R. CH.:** ¿Y cuando usted retornó a Ucrania, esa influencia del conocimiento del castellano la llevó a estudiar Lengua y Literatura o fueron otras sus motivaciones?

**R. F.:** Cuando yo regrese a Europa, primero termine mis estudios en Ucrania, dos años y luego estudié en la Universidad de San Petersburgo; yo tuve que dar mi examen de admisión, era una exigencia tremendamente alta pero yo estaba preparada. Entonces di mi examen e ingresé a la Universidad de Leningrado. A mí nadie me regaló la entrada a la universidad.

**R. CH.:** ¿Y por qué eligió Leningrado?

**R. F.:** Porque tenía una Facultad de Español. Yo quería seguir estudiando español porque sabía ya el idioma. Entonces yo había leído literatura y todo, tenía mi base de español y como no había en Kiev, que era la capital de Ucrania, entonces escogí Leningrado. Pero para escoger Leningrado hay que tener carácter, hay que tener convicción, hay que saber que uno quiere una grande. Porque la Universidad de Leningrado es la mayor. No es la Lomonosov, por decir una de las tantas. Es la Universidad de San Petersburgo, donde estudió Lenin, donde estudiaron los grandes. Los más grandes que tuvo Rusia estudiaron en Leningrado. Incluso Vladimir Putin y su ex esposa.

**R. CH.:** En su curriculum vitae veo también que usted al finalizar sus estudios, va a la Universidad Pedagógica Hertzen iniciando su labor como docente.

**R. F.:** Sí, yo trabajé allí, allí me inicié. Eso está a diez cuadras de la Universidad de San Petersburgo. Recuerdo que me recomendó mi profesor de Lingüística. Allí yo enseñaba español.

**R. CH.:** ¿Y en ese tiempo en la URSS era notorio el interés por el idioma castellano?

**R. F.:** Sí claro, porque la URSS apoyó a uno de los bandos en conflicto en la Guerra Civil de España. Yo trabajé en la Universidad con una española que justo había llegado a Rusia de pequeña, como parte de esos 3000 niños que mandaron a Rusia de España después de la guerra civil y ella era una de ellas. Incluso, con la ex embajadora china en el Perú, Huang Minhui, ambas solíamos cantar las canciones españolas que en esa época estaban de moda, que eran de la resistencia de la Guerra Civil de España: “Con el quinto, quinto, quinto, con el quinto regimiento”, etc.

**R. CH.:** ¿Y cómo fue su experiencia en esos primeros años de docencia? ¿Qué recuerdos tiene usted?

**R. F.:** Fue una experiencia excelente. Era muy joven, pero estaba preparada pues siempre tuve carácter, yo fui secretaria del *Komsomol*<sup>4</sup> y no me consideraba lideresa, pero era notoria. Fijese que para estudiar las lenguas éramos cinco alumnos por salón, solo cinco. Y chino, japonés, lenguas orientales, eran dos alumnos por salón, dos alumnos por admisión. Y español, italiano, francés eran cinco. Yo estudiaba inglés y francés también en la Universidad. Y era secretaria del *Komsomol*, y bueno yo no me creo una cosa extraordinaria, pero siempre he tenido personalidad y era escuchada, atendida. Incluso cuando en verano teníamos que trabajar, yo iba al lugar donde Lenin estaba, a la sede del partido y allí nos daban otro tipo de trabajo. Mi papá fue siempre miembro del Partido Comunista, eso es una cosa que yo recuerdo mucho. Y yo salí a mi papá. Entonces en la Universidad, en el colegio también; yo tenía un carácter que se hacía notar. Yo estaba en mi clase y el profesor, por ejemplo, solo me miraba a mí. Y yo no quería que me mirara a mí, yo era una alumna más. Ese carácter pienso que es un don y que es algo que me ha ayudado en la vida.

**R. CH.:** ¿Y ese carácter también la ha ayudado en la docencia? ¿Usted cree que es un requisito que todos los docentes deben de tener?

**R. F.:** Sí. Yo creo que los docentes deben de tener algo de ello, sino no funciona. Con el carácter usted puede hechizar de alguna manera a los alumnos.

**R. CH.:** Usted estuvo en la Universidad de Herten hasta el año 1969. Y ese año usted inicia acá, en el Perú.

**R. F.:** Claro, porque yo ya estaba casada y me casé con un peruano. Mi matrimonio fue en Rusia. Él estudiaba en la Universidad de Leningrado. Era la época de la Guerra de Vietnam. Recuerdo que yo estaba sentada en el auditorio con mis compañeros. Y ya le he dicho que éramos pocos en mi salón. Estaba sentada con compañeras de segundo año y yo ya estaba en tercero. Nos juntábamos porque teníamos que ir a trabajar al campo a recoger papas para que nos paguen y ese dinero

4 El Komsomol fue la organización juvenil del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Fue conocido de esta forma por ser una contracción de las sílabas iniciales del Kommunisticheski Soyuz Molodiozhi (Коммунистический союз молодёжи - Unión Comunista de la Juventud), creada en 1918.

iba como ayuda a Vietnam. Nosotros hacíamos obras de apoyo, no de caridad, para los combatientes en la guerra. Entonces, recuerdo que en Leningrado había un solo peruano, los demás estaban en Moscú. Después estaban chicos de Argentina, Cuba, pero eran grupos pequeños de extranjeros, porque Leningrado no quería extranjeros. La Universidad de Leningrado era la mejor de la Unión Soviética y quería concentrar a los mejores estudiantes soviéticos en su universidad. A los demás los enviaba a la Universidad Patrice Lumumba, que se abrió en ese momento. Eran escogidos, especiales los que estudiaban en Leningrado y en Moscú, de acuerdo a sus notas, de acuerdo a su personalidad, se hacía un estudio riguroso. Entonces, de repente pasa un chico, que estaba haciendo también campaña para que apoyemos a Vietnam, pasó por el escenario y la chica que estaba sentada a mi lado me comentó “Ese chico es muy lindo”. A ella le pareció así y yo le dije “¿Qué le ves de lindo?”. Pasó medio año y él empezó a perseguirme, a hacer lo que hacen los chicos cuando están interesados: averiguaba en qué salones estaba yo, etc. En ese entonces vivíamos en la residencia universitaria. A nosotros nos habían enviado a otra residencia, muy lejos, ya terminando la carrera universitaria y mis compañeras me eligieron a mí para que yo hable con el rector de la universidad, para que no nos manden a esa residencia nueva, que quedaba lejos, sino que nos dejen en Leningrado, porque éramos cinco nada más. El argumento era que terminábamos la universidad y necesitábamos la biblioteca, necesitábamos todo. Ellas me eligieron y recién allí me di cuenta de que yo podía influir o tener cierta presencia ante personas de alto cargo en la institución, yo no sabía, yo era una más allí. Mucho tiempo después empecé a pensar ¿Por qué me escogieron a mí para hablar con el rector de una universidad? y en la Unión Soviética, no era Rusia, era la Unión Soviética. Y era porque yo podía, tenía la capacidad para hacer cambiar de idea al rector. Y nos aprobaron y nos quedamos en Leningrado. Nuestra residencia universitaria quedaba frente al *Hermitage* que es el museo más emblemático que tiene la Unión Soviética. Nuestras ventanas también daban a él. Entonces, pasa el río Nevá y ahí está el *Hermitage* y sobre el río el puente que se abre de noche para que pasen los barcos. San Petersburgo es una ciudad hermosísima.

**R. CH.:** ¿Usted se casó allá entonces?

**R. F.:** Claro, yo me casé allá con él y por eso yo vine al Perú con él. Con ese chico que caminaba por el escenario. Él estudió Economía Política. Luego estudió en Harvard, también la misma materia.

**R. CH.:** Claro, porque usted enseñó también en Estados Unidos.

**R. F.:** Claro, yo enseñé, en la Universidad de Massachussets, que es como la de Leningrado.

**R. CH.:** Pero, usted se fue también como una cuestión de acompañar a su esposo.

**R. F.:** Sí, él fue el becado Fullbright y yo lo acompañé. Y cuando yo me presenté en la Universidad, a mí me tomaron inmediatamente. Yo empecé a enseñar y enseñé en dos universidades: la de Massachusetts y la Tufts University, ambas en Boston.

**R. CH.:** ¿Y luego del tiempo en que su esposo estudió, usted retornó aquí al Perú y a la Universidad Ricardo Palma?

**R. F.:** Sí y luego me fui otra vez porque me volvieron a llamar de la Tufts University. Me llamaron, me pidieron que regresará, un año, y yo regresé. Sola, ya sin mi esposo; pero me llevé a mis hijos para que sigan el inglés. Mi esposo me iba a ver, me iba a visitar.

**R. CH.:** Pero, ese inicio cuando usted se casa en Rusia con un peruano, marcó entonces su vida.

**R. F.:** Le voy a decir algo, porque es importante: a mí me costó mucho tomar la decisión, porque yo no quería irme de la Unión Soviética. Yo estaba involucrada en el mundo soviético. Yo estaba en el *Komsomol*, era secretaria del mismo, entonces ni se me hubiera ocurrido casarme con un latino, en la vida. Pero, bueno, me enamoré. Pero, él se enamoró primero e hizo todo el trabajo, porque yo no quería casarme con un extranjero e irme. No quería y no podía dejar a mi familia. Yo no quería irme de la Unión Soviética, porque allí estaban mis padres, estaban mis hermanos, yo no quería irme. Y entonces al fin cedí, y él le escribió una carta a mi papá, pidiendo mi mano. Mi papá sabía castellano. Entonces él le escribe a mi papá y mi mamá se dio cuenta de la carta y no se la entregó. Esperó al *Día de la Revolución*, el 7 de noviembre, que era fiesta, que iban a estar todos mis tres hermanos, se iban a reunir a almorzar con mi papá y yo estaba en Leningrado, Y entonces mi mamá saca la carta y se la puso a mi papá; y mi papá la miró y no dijo nada. Luego, abrió la carta, la leyó y se puso a llorar, porque yo era la más cercana a mi papá, no la preferida, pero sí la más cercana. Mi hermano, mi hermana, mi cuñado, le hablaron a mi papá “No puedes tú prohibirle casarse, a nadie nos has prohibido y a ella menos”, “Ella puede casarse, ya es mayor de edad, ya tiene 21 años”, “Lo que tienes que hacer es apoyarla”, etc. Y entonces mi papá se calmó y escribió una carta a él, no a mí. Y esto es lo que nunca me olvido. Puso: “Ella va a ser como una agujita perdida en ese continente. No va a tener hermanos, no va a tener papás y no va a tener abuelos. Ella va a estar sola. Si tú crees que puedes reemplazar a sus padres, a sus hermanos y a sus abuelos y tu amor es tan fuerte, yo te doy permiso. Sino rompan ahora mismo y sean felices cada cual por su lado”. Estuvimos casados 53 años hasta que él falleció, hace poco. Y cuando cumplimos cincuenta años, las “bodas de oro”, nuestros hijos nos mandaron al Caribe. Fueron 53 años felices y eso que él trabajó para Naciones Unidas, trabajó en África, trabajó en Venezuela, en Estados Unidos.

**R.CH.:** O sea que la formación que él recibió en Leningrado también contribuyó a todos esos logros.



**R. F.:** Por supuesto, esa formación fue bárbara. Pero además él hizo su postgrado en Estados Unidos.

**R.CH.:** ¿Y usted al llegar al Perú se logró insertar también rápidamente en el tema laboral?

**R. F.:** Yo postulé y gané el concurso. Yo venía con la experiencia de la Universidad de Herten y empecé a enseñar en Estudios Generales. Yo era joven y enseñaba a los chicos de Ingeniería y eso era un recorrido detrás mío tremendo. No podía cruzar el patio porque me silbaban, me seguían.

Yo en esos primeros años dirigí la escuela de Traductores. Era una universidad relativamente pequeña, aunque ya tenía todas las mismas facultades que tenemos ahora. Posiblemente no teníamos algunas escuelas; por ejemplo, en Economía se han abierto dos escuelas más, pero había varios locales. Estábamos donde ahora es el Centro Cultural Ccori Wasi, allí estaba Ciencias Económicas. Y yo enseñaba arriba. En frente la Municipalidad tenía unos locales que nos alquiló y también yo enseñaba allí. Ahora, yo me acuerdo de que en Ccori Wasi yo tenía el salón del segundo piso y yo veía la casa de al lado. Allí vivía una pareja americana con sus dos hijos.

**R. CH.:** Entonces en el transcurso de estos 50 años usted ha visto crecer la Universidad.

**R. F.:** Por supuesto, yo la construí. Yo también fui directora de Economía. Todos estos pabellones nuevos son de cuando yo tenía el cargo de directora de Economía, por ello está mi nombre abajo, en cada placa.

**R. CH.:** A lo largo de los años en la URP usted ha ocupado diversos cargos en la Universidad (Jefa del Departamento de Humanidades, Directora del Centro de Idiomas, Jefa de la Oficina de Bienestar Estudiantil, etc). ¿Cuáles podría destacar como sus aportes principales desde estos cargos?

**R. F.:** El Centro de Idiomas lo he creado yo, por ejemplo. Lo de los pabellones lo he creado yo, todo eso se construyó en el tiempo en el que fui directora de Economía, y recuerdo que me atacaban y todo. Le puedo decir algo incluso de cómo me llamaron: “Margaret Thatcher”. Sí, “La Dama de Hierro”, porque yo no daba plata para café y esas cosas a los directores, decanos, etc, ¿por qué? Porque había que construir, la prioridad era la construcción.

**R. CH.:** Pero esa fue una buena visión ¿no? Porque era el crecimiento de la Universidad.

**R. F.:** Claro, eso es.

**R. CH. :** Y me dice también que creó el Centro de Idiomas

**R. F.:** Yo he creado el Centro de Idiomas y funcionaba en Miraflores. La Traducción comenzó en 1974 me parece; y ahí me mandaron a mí a dirigir traductores porque yo venía de Lenguas y tenía experiencia.

**R. CH.:** Usted también ha marcado otros hitos en su carrera en la Universidad como

esta ligazón con el Instituto Cervantes.

**R. F.:** Mire, el primero y el más importante es el Instituto Cervantes. Ese lo traje yo, un día dije “voy a traerlos”. Lo pensé, entonces, viendo la computadora, yo entraba siempre a la página del Cervantes. Entonces dije “Voy al Cervantes y lo traigo a la Universidad”.

**R. CH.:** ¿Entonces fue su iniciativa?

**R. F.:** Solamente mía y con mi dinero. Yo estaba en Alemania y me compré el pasaje a España. Ese fue el detalle que me hizo saber que yo podía hacer cosas más importantes todavía, porque me atendió el director del Instituto Cervantes. Yo no era nadie y él me atendió. Yo venía de Rusia y él lo sabía. Me dijo: “¿En qué universidad estudiaste en Rusia?”. Solo esa pregunta. Yo le dije: “En la Universidad de San Petersburgo”. Me miró y me dijo “Excelente Sra., tienes el Cervantes”. Y así lo traje.

**R. CH.:** ¿Él conocía, había estado allí?.

**R. F.:** Conocía la importancia de la Universidad de San Petersburgo.

**R. CH.:** ¿Y usted fue con la propuesta, digamos personal, para traerlo aquí a la Universidad Ricardo Palma?

**R. F.:** Para traerlo aquí, pero en lo que se podía. Tenemos ya varios años trabajando con el Instituto Cervantes.

**R. CH.:** Y luego usted ha impulsado también el convenio con el Instituto Confucio.

**R. F.:** Claro, este local. Y en absoluto también, pues primero nos lo negaron y yo lo saqué adelante.

**R. CH.:** Claro, porque ha sido un proceso, antes del Confucio había ya un acuerdo o cercanía con China, pero no estaba el Confucio aquí.

**R. F.:** No, no había Confucio, no había chino mandarín, no había nada. No querían saber nada con China. Y yo dije “Hay que hacer cosas con China”. Y China tampoco quería con nosotros, porque el embajador peruano que estaba en China escogió a la Universidad Católica, escogió a las universidades de Arequipa y Piura y a nosotros nos dejó de lado y entonces yo propuse a la Ricardo Palma y también ataqué a este embajador, porque nosotros éramos la única universidad que tenía una carrera universitaria de Traducción y yo abrí también la carrera de traductores en chino.

**R. CH.:** Entonces usted fue la que lo impulsó ¿Cómo logró convencer en todo caso a las autoridades chinas?

**R. F.:** Yo hice todo. Es que yo venía de la Unión Soviética, solo como soviética. Ese era mi caballito de batalla con los chinos. Ese era mi fuerte.

**R. CH.:** ¿En este lapso de casi 8 años cuales son los principales logros en el cargo como directora del Instituto Confucio?

**R. F.:** Esto, la carrera, la impulsé yo. La carrera de Chino que dura cinco años en la universidad, como todas las otras lenguas.

**R. CH.:** Y ahora hay un intercambio estudiantil importante también.

**R. F.:** Absoluto, el intercambio con la Universidad Normal de Hebei cuyos estudiantes vienen a continuar aprendiendo español acá. Y nuestros profesores van a estudiar allá. Ese apoyo de la Universidad lo considero importantísimo. Si acá, a nuestra universidad llegó el presidente del Congreso de China. ¿Sabe usted qué figura es esa? Es más importante que el presidente peruano, mucho más. Y eso fue por la embajadora que teníamos, Huang Minhui, con quien congeniábamos muy bien, compartíamos recuerdos y una misma visión.

**R. CH.:** Yo le había preguntado hace un momento sobre su tiempo en la Universidad Ricardo Palma, como fundadora. ¿Qué podría destacar en el tema de su experiencia docente?

**R. F.:** Yo lo que puedo rescatar es que esta es mi casa. Yo aquí envejecí. Pero no todos lo piensan igual. Primero porque soy mujer. Tienen sus propias simpatías, sus preferencias, no sé qué más decirle.

**R. CH.:** ¿Pero usted guarda un vínculo muy fuerte con la universidad?

**R. F.:** Absolutamente, la única, es el único sitio en el que trabajo. En el Perú solo he enseñado exclusivamente acá. Yo soy una persona muy fiel.

**R. CH.:** Y se nota también por lo que ha contado en lo que respecta a que usted ha trabajado para que esta universidad siga creciendo.

**R. F.:** Claro, yo no quiero que hablen mal de la Universidad. Traje el Cervantes, traje el Confucio. Mi esposo me decía: “Es como si nada, no te das cuenta que es como si nada, porque no te lo reconocen”. Pero, es que es una satisfacción que es mía, yo lo siento así. Yo sí siento que he aportado y me siento bien.

**R. CH.:** Y yo creo que sí se va a reconocer siempre porque esto va a quedar como recuerdo de su labor Dra. Rosa, por ese impulso y aporte a la Universidad y a la sociedad peruana en general.

**R. F.:** Vaya usted a saber, no se sabe. Porque además yo soy extranjera. Yo soy peruana por matrimonio. Y en el Perú, y eso es un punto que tienen los peruanos, si eres extranjero no eres nuestro. Así es.

**R. CH.:** Bueno, pero usted se ha hecho una vida aquí

**R. F.:** Es cierto. Yo he hecho mi vida, yo tengo voz y voto.

**R. CH.:** Usted es una de las pocas personalidades de ascendencia ucraniana en la sociedad peruana.

**R. F.:** Yo soy ucraniana, no soy argentina. Yo nací en la Argentina, pero es una tierra nada más. Mis abuelos, mis padres, todo el mundo son ucranianos.

**R. CH.:** Ahora es una República, pero antes era parte de todo lo que era la Unión Soviética.

**R. F.:** Era una de las 15 Repúblicas dentro de la Federación, por eso Ucrania siempre fue un punto débil de los rusos, porque están todos los países del entorno socialista como Polonia, etc.; pero Ucrania estaba dividida en dos partes: había una

Ucrania que apoyaba a la Unión Soviética y había otra parte que no lo hacía, que pertenecía a Polonia y en donde vivía mi familia. Mi tía estuvo presa, porque perteneció al grupo de Liberación Nacional de Ucrania. Una Ucrania unida y todo. Yo soy de familia más o menos política.

**R. CH.:** Por último, un mensaje final para los estudiantes y las futuras generaciones, para que lo tengan en cuenta cuando lean esta entrevista en el futuro.

**R. F.:** Bueno, lo primordial, tienen que identificarse con la institución a la que ellos han ingresado. Y estudiar, estudiar por encima de todas las cosas, porque lo primero es que tienen que ser buenos profesionales. Y después seguir apoyando a su institución que es su *Alma Mater*. Ese es el único mensaje. Yo, por ejemplo, sigo apoyando a la Universidad, por más golpes que me den, pues yo crecí acá. Y crecí, envejecí, hice un montón de cosas en la Universidad porque me lo habían permitido y así fue. Los dos rectores anteriores al Dr. Iván Rodríguez; ambos habían estudiado en la Unión Soviética y me permitieron desarrollar mis proyectos porque sabían que mi intención era buena. Yo saqué adelante también la Universidad, con otra gente, con muchas personas, con Miguel Cetraro, con Ricardo Luna Victoria, con un montón de docentes que sí se han identificado con la Universidad, porque era una universidad joven y no tenía por qué no equivocarse, así fue, porque era joven. Lo malo es cuando se convierten en argollas y estas empiezan a marchar y eso no es bueno para una institución universitaria. La Universidad tiene que ser libre y democrática, sino no crece.